

“Déborah, ¡entona un cantar!”

Dar

¡Hola amigos! No hay palabra más bonita que dar, tan breve y sonora, que llega al oído como el golpe alegre de una moneda.

Dar, dar siempre. Y mucho mejor darse. Dos letras más y nos comprometemos de una manera impresionante.

Ya no basta con desprendernos de unas monedas, es preciso dar algo de uno mismo. Todos sabemos dar nuestro poco o mucho dinero, pero ¿daríamos también nuestro tiempo, nuestra atención?

Me impresionó aquella mujer que me dijo: “Daría media vida por una sonrisa de los míos”. De acuerdo. Hay mucha gente generosa. Hay quien es capaz de dar hasta la camisa, pero no da su brazo a torcer. Otros se desprenden gustosamente de la cartera, pero no de sus planes, que han de seguir todos, defendidos si es preciso, con uñas y dientes.

No falta la persona que se da en cien obras altruistas sin conceder una hora a los suyos. Ni la modelo que sonríe a los niños pobres de Mozambique y en su casa pone cara de vinagre.

Descontemos las mil formas de caridad fría y publicitaria que es como un cuerpo sin alma. Buscamos más.

¡Más que dar, darse! Esto lo saben bien los que se aman; por encima del regalo miran a quién lo da y si él mismo no se entrega, dan poco valor al “detalle”.

Cada uno de nosotros vive rodeado de familiares, compañeros de trabajo, gente con quien convive. Y muchas veces, más que la ayuda material, necesitamos que alguien nos escuche. Que sí. Que todos busquemos un poquito de tiempo para que nos atiendan, que, a veces, si no hablamos, ¡nos ahogamos!

A todo el mundo le encanta que le pregunten por su país, su novia, su equipo favorito o su dolor de cabeza... Y nada de esto nos cuesta un euro.

Recuerdo a doña Matilde, una buena señora que fue una vez a tomar las aguas de Lanjarón y tuvo para contar toda su vida. Sabíamos de memoria cada uno de los hechos, mil veces relatados, pero si alguien deseaba hacer una obra buena, si quería hacer feliz a una mujer —cosa realmente importante—, le bastaba con dirigirse a doña Matilde: “Vaya, vaya, con que estuvo usted en Lanjarón, ¿eh?” Y escuchar con interés el rollo.

Otra bonita manera de darse es atender, en el doble sentido de **escuchar** y **cuidar**. Si nuestro hombre habla de sus negocios atenderle sin pestañear aunque no entendamos demasiado pero ¡ojo! la misma atención a sus pañuelos, camisas y bermudas.

Hay otra forma de dar que, si se practica en estas vacaciones, garantiza la paz de la familia: comprender, perdonar, disculpar y sobre todo, olvidar, que es la más difícil de todas. ¡Cuántos problemas desaparecerían si supiéramos dar de esta forma!

Cuando supe, por vez primera, que **comprender** significa **prender con**, coger con alguien, llevar algo entre dos personas, me pareció un descubrimiento maravilloso. ¿De acuerdo?

Un abrazo.

Déborah

